



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
 AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 12.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. . .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 30 de Abril de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.



CAZA DE MERGOS.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

XIII.

LA CAZA ENTRE LOS CIRCASIANOS.

Los habitantes de Circasia constituyen un pueblo compuesto de monteros casi en su totalidad.

Nada hay más agradable en el mundo que contemplar en sus bosques á los circasianos, aquellos hermosos y gallardos cazadores acompañados de sus admirables mujeres, tipos de belleza los más perfectos y acabados que se conocen. Parecen grupos de Adónis mezclados con una pléyade incitante de Vénus.

Las mujeres circasianas van de cacería jinetes en ágiles corceles, con el carcaj á la espalda, el arco en la mano, y en el puño el halcón con su caperuza.

Aunque la caza es un ejercicio permitido allí á todas las clases sociales, no es posible ni calcular siquiera el número inmenso de piezas de toda clase que en Circasia recompensa y colma el anhelo del cazador.

Hay allí cabras monteses, á las cuales no alcanza en su carrera el mejor caballo árabe; van reunidas por piaras como las domésticas; parece que no temen la aproximación del hombre, á quien ven acercarse sin dejar de paecer tranquilamente; pero apenas consideran que están á tiro de sus golpes, el rebaño entero se mira, parte y desaparece con la rapidez de la luz de un relámpago.

Para cogerlas se valen los cazadores de un medio que merece mencionarse. El circasiano lleva en la grupa delantero de su caballo un galgo muy listo, cruzando el espacio á rienda suelta. Despues de una marcha rapidísima, suelta el perro que no va cansado, y que logra dar alcance á las fugitivas. Muchas veces se ven á treinta y cuarenta circasianos correr así á escape tendido detras de una manada de cabras, que guardan en su huida tan buen orden como la cabalgata que las acosa.

La naturaleza ha dotado á las cabras de Circasia de una especie de bolsa bajo el pescuezo, que se hincha y se llena de viento como la zampoña, á medida que aumenta la velocidad de la carrera, y la cual le sirve para refrescarse y tomar respiro en las marchas violentas que les obligan á hacer los cazadores.

XIV.

LA CAZA ENTRE LOS PERSAS.

Los persas, muy aficionados á cazar, echan mano de recursos que en Europa son completamente desconocidos. Rara vez se sirven de perros, porque este animal, que forma las delicias del cazador europeo, es aborrecido de muerte entre los persas, que le miran y califican como al más impuro y repugnante de los cuadrúpedos. Sólo el Emperador y algunos magnates de la corte se permiten tener perros, y eso en corto número.

Las jaurías se suplen con el auxilio de los halcones y de animales que nunca creieramos sirvieran para perseguir á sus mismos congéneres. ¿Qué diría un cazador europeo si viese al tigre á la grupa del mismo caballo que monta el persa, á quien ayuda á cazar gamos, venados y gacelas? (2). El leon mismo, ese altivo soberano de las selvas en que reside, se complace allí en recibir los halagos y caricias del hombre, y dócil á su voz y á su mandato, cifra su gloria y su prurito en emplear la bravura que Dios le ha dado en servicio de su señor y dueño. La indómita y feroz pantera, convertida por las lecciones del persa en el perro mejor amaestrado, no tiene miedo más que á perder la presa que el cazador espera de su habilidad y de su fuerza. El feroz leopardo, esa fiera que no puede por instinto afrontar sin estremecerse de rabia las miradas del hombre, se amansa en Persia, se transforma, y no siente renacer su natural fiereza sino cuando el animal que le designan no cae bajo la presión de sus potentes garras. Confuso entonces y lleno de vergüenza, permanece con la cabeza baja y lamiendo la tierra donde dió inútilmente su último salto; así es que el cazador le dirige la palabra con extremada dulzura, le dice que no se des-

(1) Véanse los números anteriores.

(2) Le conducen con los ojos vendados, que no le descubren hasta que se halla á la vista el animal que se quiere atacar. Bruyn, en su *Viaje á Levante*, dice que en el Asia Menor se utiliza también al tigre y al leopardo, y que los cazadores los llevan consigo sin taparles los ojos.

espere, porque otra vez será más afortunado, y el leopardo entonces se reanima, recobra su alegría habitual, y de un brinco se sube á la grupa del caballo, recibiendo las caricias del hombre que le ha consolado en su mala suerte.

El mismo partido sacan los persas de la onza que del leopardo.

Si causa admiración considerar á esos fieros habitantes del desierto dóciles y sumisos en el ataque de corzos y gacelas, que no tienen otro recurso que la fuga, y que rara vez se libran del tercer salto del animal agresor, el espectáculo es más nuevo é interesante todavía cuando los cazadores persas sueltan un tigre ó un leon de tamaño tan colosal, que les conducen en trineos contra el temible toro montaraz, el leopardo ó el tigre salvaje. Es más fácil imaginar que darse cuenta exacta de toda la grandeza, de todo el vigor de una lucha en que uno de los combatientes recobra la ferocidad de sus instintos por amor á su dueño, mientras que el otro excita su rabia con la idea de defender la libertad y la vida que trata de arrebatarle un sér de su propia especie. Al oír los horrendos rugidos de aquellas fieras y contemplar el coraje del tigre ó del leon domesticado, parece que el cazador debería temblar ante la idea de reunirse de nuevo con servidores tan terribles; pero la rabia, despues de la victoria, se trueca en mansedumbre, y la misma cola que en el momento de la pelea azotaban silbando los flancos del adversario, se convierte en instrumento de las caricias que prodigan á sus amos (3).

Los reyes de Persia adoran la caza tanto como sus súbditos, y despliegan en las batidas una magnificencia de la cual ya nos hemos ocupado especialmente en las columnas de LA ILUSTRACION VENATORIA, y muy semejante á la del Gran Mogol ó la del Emperador de la China. Hay cacerías Reales en Persia en que mueren catorce mil animales, como asegura el ilustre viajero Pietro della Valle, el cual añade que se ven muchas veces en Ispahan, que es la capital, y junto á las caballerizas Reales, enormes pirámides hechas con cabezas de animales de cuernos y otras especies, muertos en la batida.

Las armas que el Rey usa en la caza son flechas, lanzas, espadas y arcabuces, teniendo expresamente prohibido que se maten hembras en sus dominios, para que no se extingan las castas.

El Soberano tiene un placer especial en atar á las orejas de algunas reses unas placas pequeñas de oro, en que va grabado su nombre, y sería un crimen capital perseguir ni tirar las reses marcadas con el sello Real sin permiso expreso de S. M.

Lleva el Rey consigo á sus mujeres cuando sale á expediciones venatorias, preparándoles en un lugar á propósito del recinto una gran galería cubierta y rodeada de celosías, á través de las cuales apuntan y tiran las damas á las piezas que echan hácia aquel lado los ojeadores. Otras veces el Rey manda que se alejen los cazadores á gran distancia, y entonces las mujeres pueden cazar en campo descubierto, sin que nadie piense, ni por asomo, acercarse á ellas.

El mayor obsequio que se recibe en Persia, es el de alguna pieza muerta por mano de las damas del haren, favor insigne que no otorga el Soberano más que á sus más fieles y adictos servidores.

C. T.

CAZA DE MERGOS.

(Véase la lámina de la página 89.)

Hay en las costas de Bretaña especialmente, y por lo general en las lagunas y pantanos de los países situados al Norte de Europa, un ave llamada por Linneo *mergus merganser*, cuya exquisita y succulenta carne la convierten en objeto de persecución y de codicia para los cazadores, á pesar de los incómodos accidentes que su tiro produce.

El mergo es del tamaño de un pato; tiene el pico y los

(3) La costumbre que tienen los orientales de domesticar fieras parecerá ménos increíble si se recuerda que Plinio en su lib. VIII, cap. XVI, hace mención de un carro de triunfo tirado por leones, donde Marco Antonio entró en Roma despues de la batalla de Farsalia. Lampridio, en la *Vida de Eliogábalo*, dice que este emperador uncía á su carro alternativamente venados, tigres y leones.

piés rojos; las plumas de la parte alta de la cabeza se elevan formando un penacho corto, pero muy airoso; el manto es negruzco, con una mancha blanca en cada ala, y el cuello y la region inferior ostentan un purísimo color blanco con un ligero matiz rosáceo. Los individuos jóvenes y las hembras son grises con la cabeza roja.

Estos pájaros anidan cerca del mar, buscando algunas veces guarida en los huecos de los árboles, cerca de los verdes trigos y de las hierbecillas, que constituyen la base de su principal alimento.

Cuando los frios se dejan sentir con rigor extraordinario en las zonas donde viven, abandonan su país con dirección al Sur, para volver en Febrero y pasar el estío en los climas frescos del Norte.

Estas aves son foscas y hurañas, como todas las de su especie; adoran la libertad, idolatran el aire puro del espacio, y remontan el vuelo á una altura prodigiosa, viéndose las bandadas al caer la tarde, proyectando ángulos regulares sobre el fondo cambiante del cielo cuando le ilumina la luz indecisa y espirante del crepúsculo vespertino.

Se cazan lo mismo que los patos y demas aves acuáticas, por lo cual, y habiéndonos ocupado tantas veces de estas últimas, no nos detenemos á relatar las especialidades de la tirada; pero se diferencian de sus congéneres, primero, en que no anidan como ellos entre los matorrales y juncos que festonean los bordes de las marismas, y luego, en que desde las alturas en que se ciernen van á caer con la velocidad y derechura de la alondra al centro mismo de las aguas, pavoneándose allí coquetamente, como se pinta en nuestro grabado, luciendo, casi en plena seguridad, el precioso esmalte de sus plumas, y, lo que es harto sensible, burlando las asechanzas del cazador, que se ve obligado á caminar con agua hasta la rodilla, si ha de tirar con probabilidades de un mediano éxito.

Tal es el inconveniente á que ántes nos referíamos, y el defecto esencial de que adolece la caza de los mergos vulgares. Además, y á causa de lo agreste de sus instintos, son desconfiados en grado superlativo, necesitando el cazador una dosis tan grande de paciencia como de astucia.

Dicho se está que la higiene es enemiga acérrima de este género de cacería. El que á ella se dedica va provisto de trajes impermeables, de botas altas y ajustadas con perfección á la pierna, y de ropas interiores que le protegen contra los ataques insidiosos de la humedad; pero lo cierto es que la pasión de la caza nos arrastra más allá de los límites de la prudencia; que el anhelo de cobrar, por ejemplo, una gran pieza que, herida de muerte, sobrenada en las aguas, nos lleva á sitios peligrosos, olvidando, con el anhelo propio de la codicia, el mucho tiempo que permanecemos en el elemento propio de los peces, de las ranas y de los ánades, sacando de la expedición el orgullo satisfecho, sí, pero en cambio una afección reumática, latente en un principio, aguda y crónica despues, que no está compensada en manera alguna, por más que nos diga lo contrario algun cazador impenitente y fanático, á cuya clase pertenece sin duda el que representa nuestra lámina, hombre decidido, al parecer, y que, según el paso y la dirección que lleva, pronto tendrá que soltar la escopeta para dedicar los brazos al ejercicio de la natación.

La moral del caso consiste, no en que se abandone la caza de aves acuáticas, llena de numerosos encantos y atractivos, sino en que se ponga un freno á la ambición, contando los minutos que la necesidad nos obligue á permanecer dentro del agua, porque no hay escudo bastante fuerte ni precaución bastante eficaz para librarnos de los sensibles efectos que la humedad produce en nuestro organismo.

F. C.

EL GATO DOMÉSTICO.

(Véase la lámina de la página 93.)

Cuando se leen los escritos de los naturalistas sobre el gato doméstico, se observa el mismo fenómeno que cuando se trata de otras cuestiones humanas del mismo género. Unos son amigos, otros, enemigos de los gatos; éstos llenan sus obras de apologías de sus virtudes, y disculpan y aun embellecen sus faltas, y aquéllos exageran las últimas y empequeñecen las primeras. ¿Cómo hemos de entenderlos? Digamos algo sobre tan grave problema.

El primer punto digno de aclaracion en este debate, así en lo relativo al gato como á todos los demas animales de órden espiritual más elevado, especialmente perros y caballos, es el que descansa en el hecho, fácilmente observado, de la gran variedad de caracteres que, á causa de la domesticidad, aparece en los individuos de una misma especie. Todo el mundo sabe que hay perros prudentes y torpes, perversos y honrados, dóciles y rebeldes, estúpidos y listos, aseados y sucios, amables y mal humorados, coléricos é inofensivos, generosos y propensos á la venganza, ágiles y pesados, fieles y falsos, golosos y sobrios, ladrones y probos, afectuosos y despegados, vigilantes é indiferentes á todo, perros de bien y perros bribones.

Lo mismo tambien se observa en los gatos, aunque en esfera más limitada. Hay, en efecto, gatos muy perversos, como dicen los felífobos; pero los hay que merecen todo el afecto y la veneracion de los felífilos. Sirva de prueba lo siguiente:

En la casa de mis padres hubo una gata, que vivió más de veinte años. Despues de haber tenido aquéllos muchos animales de este género, peor el uno que el otro, presentóse un día la gata mencionada, de tres colores, abandonada y medio muerta de hambre, como mendigando en mi casa, ganándose en seguida de tal modo las simpatías de todos por su modestia y su amabilidad, que se acordó conservarla, y sólo en su decrepitud, cuando no podia mascar, cuando se le cayó el pelo y todo lo ensuciaba, se resolvió con gran pena librarla de sus dolores con veneno.

Quien la hubiera conocido hubiese calificado de la más infame calumnia la nota de golosos que se echa sobre los gatos, porque nada absolutamente tomaba si ántes no se le daba. Estaba siempre en la mesa miéntras comiamos, y en el sitio más honorífico, al lado de mi padre, que le ofrecia de continuo apetitosos bocados. Por la mañana, en el desayuno, le daba un pedazo de bollo mojado en café; al mediodía, trocitos de carne; pero nunca hizo ella el más leve ademán de coger nada por sí, aunque dejáramos caer frecuentemente nosotros, entónces pequeños, algo de lo que comiamos, debajo de la mesa. Las jarras de la leche, no obstante su pasion por ella, eran un santuario, y nunca se le ocurrió, sin ser ningun delito, subirse en el fregadero y lamer fuentes ni platos.

Lo más extraordinario es, sin embargo, lo siguiente:

Un día se ausentó toda mi familia á visitar unos parientes, sin quedar en la casa niños ni criados, y dejándola cerrada. A nuestro regreso, en la noche del segundo día, oyó mi madre á la gata que se quejaba mayando, y notó con horror que estaba encerrada en la despensa. «¡Buena la hemos hecho!» exclamó, porque no sólo estaba llena de manteca, huevos, leche, jamon, etc., sino que, habiéndose celebrado hacia poco la fiesta del aniversario de la iglesia, estaba atestada de tortas y golosinas, como solia suceder en tales épocas en las casas de los pastores protestantes. ¡De esta nueva Jauja salió, no obstante, nuestra gata muerta de hambre, gritando desesperada! Todo se registró minuciosamente, y ¡cosa increíble! nada, nada faltaba. En ningun objeto se encontró la señal de sus dientes, y su traza hambrienta y su avidéz al arrojarle sobre la comida que se le presentó, no nos dejaron la menor duda de que el heroísmo de su virtud habia llegado hasta el extremo de ayunar treinta y seis horas, rodeada de tantas riquezas gastronómicas.

¿Hay manjar tan delicado para un gato como un raton? No, seguramente, y sin embargo, nuestra heroína jamas los comió, aunque ella misma los cazara, hasta que no se le ofrecia, y recibir por premio una tacita de leche, y hasta que se le invitaba á comerlo formalmente. De dia se llegaba con el raton á la puerta del estudio de mi padre, y mayaba hasta que se le abria. Despues que se le acariciaba cogia en la boca su raton, se salia fuera y se presentaba á mi madre, que la acariciaba de nuevo y le daba su leche. Si lo atrapaba de noche, siempre que le era posible, y sin hacer el menor ruido, lo depositaba en las zapatillas de mi padre, y si no podia entrar, en una de sus botas. Y lo hacia con tanta regularidad, que jamas se ponía mi padre las últimas sin cerciorarse ántes de que no habia en ellas ratones.

No se comia las ratas, ni las llevaba tampoco á las habitaciones, sin duda porque una vez la castigaron, sino las

depositaba con cuidado en la cocina, en el cesto de las patatas. Nunca atrapó pájaro alguno, y no adolecia, por tanto, de uno de los vicios más comunes en los gatos; mi madre criaba todos los años pollos y patos, que para ella no existian. Vivía con nosotros los niños en la mejor armonía, y por mucho que la atormentáramos, vistiéndola y disfrazándola, y hasta acostándola en la cama de las muñecas, jamas nos hizo daño, escapándose sólo de nuestras manos si la martirizáramos con exceso. Si caíamos enfermos, nos acompañaba con la mejor voluntad, se enroscaba en nuestra cama y roncaba y hacia el carrito, como si intentara dormir un niño.

Paria siempre en la granja en algun escondite del pajar, y cuando tenian sus hijos algunas semanas, los traía orgullosa á nuestro gabinete, uno despues de otro. En una de estas ocasiones, y depositado el último en nuestra presencia, comenzó á mayar dolorosamente y á dar vueltas al rededor de mi padre, dirigiéndose muchas veces hácia la puerta, como si quisiera llevárselo. Cuando mi padre la siguió, lo condujo á la granja, y por la escalera del pajar al heno, en donde se detuvo lamentándose delante de un objeto, que, examinado por mi padre, resultó ser un gatillo, pero sólo con tres piés, por haber perdido uno en el vientre de su madre por amputacion propia, aunque estaba sano y bueno. ¿Mostrábase acaso avergonzada de haberlo dado á luz, ó queria que mi padre fuese testigo de que no era culpa suya, ó de que, al llevarlo, no habia perdido el pié que le faltaba? ¿Se propondria tambien por ventura emplear como perito á mi padre en el lugar del suceso? Pero sea lo que fuere, el hecho fué como lo he contado.

Ningun hombre puede parecer frio ó indiferente ante las numerosas virtudes de esta gata, y confieso por mi parte que su recuerdo es uno de los más gratos de mi juventud, un idilio de mi corazon, que por nada cambiaria. ¿Quién sabe si ella no deploraba que yo fuese zoólogo? Despues he visto gatos perversos, que, como tales, robaban pollos y patillos y nidos de pájaros, se bebían la leche de las jarras, devastaban las pajarreras, y hace un año que por una ventana abierta que daba al parterre penetró de noche un gato en mi habitacion, y robó una tórtola que habian domesticado mis hijos y la sacó del comedor, y algunos dias ántes robaron á mis criados tres gazapos, y cometieron mil fechorías en la cocina, resistiéndose cuando quisieron echarlos.

Mucho influye en estas diferencias de carácter la diversa educacion, que dan los hombres á sus animales domésticos. Así, esos gatos desdichados á que aludo, á algunos de los cuales maté á pistoletazos, son seres desvalidos que no han recibido educacion doméstica, animales abandonados que, por una humanidad mal entendida, en vez de matarlos, han sido expuestos vivos delante de una puerta, y no les queda otro recurso que morir de hambre, ó apelar al robo y al hurto, como hacen en igual caso y por la misma causa los desechos del linaje humano.

No dudo por esto que hay entre los animales diferencias ingénitas de carácter, y que algunos son refractarios á toda educacion, como se observa fácilmente en los perros, y hasta en animales de espíritu tan pobre como los conejos, diversos entre sí en cada cría y formando una escala, en uno de cuyos extremos encontramos al estúpido más torpe, y en el otro, al astuto, agresivo y correvéidile más aprovechado del mundo.

Y así se comprende que sean tan contradictorios los juicios humanos sobre los gatos, con arreglo á los datos opuestos, suministrados por la experiencia, predominando siempre la primera impresion que se recibe. Quien trata primero á un buen gato no se deja extraviar tan pronto, aunque algun dia albergue en su casa á otro, ladron é inútil, porque echa á éste de su compañía y se lo quita de encima, y lo sustituye por alguno de mejores cualidades. Y su comportamiento lo indemniza ampliamente de su trabajo, restableciéndose la anterior armonía entre el gato y el hombre. Si la experiencia, al contrario, ha sido adversa al linaje gatuno, la aversion á él se arraiga más en su ánimo cada dia, los rechaza de su lado, é impide conocerlos bajo su aspecto favorable, como dijimos ántes.

La culpa de este contraste de opiniones ha de atribuirse tambien al hombre, y esta faz de la cuestion es más interesante y, si se quiere, más compleja. No intento

hablar ahora de las diferencias que son hijas de la educacion, por su calidad de artificiales, aunque sea un deseo muy loable el de acostumbrar á los niños desde sus primeros años á mostrarse benévolos con los animales, y de aquí que se haya repetido tantas veces que la benevolencia del hombre con los animales indique ya por sí el grado de la que siente hácia sus semejantes. Sin embargo, confieso que en este punto hay contradicciones humanas, muy decididas por cierto y muy evidentes, naturales é instintivas en nosotros, y que las relaciones entre el hombre y los irracionales descansa en una reciprocidad ó mutualismo inevitable.

En el perro se ve esto más claro que en el gato. Es un hecho harto sabido que á algunos hombres todos los perros les ladran, y muchos les muerden, sin haber recibido ántes de ellos el menor daño, ni amenaza, ni maltrato de presente. Á otros, en cambio, todos los perros acuden, y juegan sin riesgo con los más perversos. Esta aversion ó atraccion instintiva, aunque nazca y se arraigue en un solo individuo, ha de existir sin duda en hombres y animales.

Si investigamos la causa de tan singular fenómeno, ha de salirnos al encuentro la de los efluvios que afectan al olfato, mencionada frecuentemente en estos artículos.

Respecto del perro, es indudable que su aversion constante á ciertas personas depende de su nariz, y que su olor les repugna y atormenta, teniendo el mismo origen, aunque en sentido inverso, la aficion que sienten hácia otros. Verdad es que la mirada del hombre hace profunda impresion en los animales más distinguidos, y por tanto en el perro, y que éste, por los movimientos de aquél, se deja influir para amarlo ú odiarlo; pero de ningun otro animal se puede decir, como del perro, que su olfato determina en general el carácter de sus afectos.

Estoy convencido que puede aplicarse igual razonamiento á nuestra especie, en cuanto se refiere á la antipatía instintiva que ciertos animales despiertan en algunos. He conocido muchos hombres cuya aversion aparecia con todos los signos del instinto, en particular con el muy característico del olor despedido por ciertos animales. No podia sufrir los gatos ni los perros simplemente, porque, segun decian, les apestaban y trastornaban.

La oscuridad, en que ha estado envuelta por largo tiempo la descendencia del gato doméstico, comienza poco á poco á disiparse, y ya hoy apenas se duda de que el gato salvaje de las estepas, ó gato leonado pálido (*Felis maniculata*), descubierto primero en Nubia y despues en todo el Sudan, Abisinia y Palestina, ha de considerarse como el tronco de su linaje. Las momias é imágenes de gatos de las ruinas de Egipto concuerdan con él perfectamente. Fué domesticado por este pueblo, y se le adoró como al animal más digno de tal honor. Herodoto cuenta que los egipcios, cuando se quemaba una casa, no se cuidaban de apagar el incendio hasta salvar sus gatos; que se cortaban los cabellos, en señal de duelo, cuando alguno moria, y que era condenado irremisiblemente á muerte el que mataba un gato, aunque fuese sin intencion. Brehm dice que el gato doméstico, visto por él entre los habitantes de las costas del mar Rojo, tiene todavía singular semejanza con el leonado.

Con la civilizacion egipcia, base, con arreglo á los últimos datos, de la nuestra de Occidente, vino hasta nosotros el gato como animal doméstico, y de aquí á todos los países habitados por el hombre, aunque en algunos sea esta adquisicion muy reciente. En las fuentes del Amur, por ejemplo, llegó por vez primera en los años de 1857 y 1858. Esta conquista se encuentra tambien en estado incipiente entre los Nyam-Nyam del África central, si hemos de atenernos á las observaciones de Schweinfuhr. En esta region es muy comun el gato salvaje leonado, no teniéndolos los indígenas domésticos, sino sirviéndose de aquéllos, mansos ó medio amansados, cogidos por los muchachos. Los atan junto á sus chozas, y los amansan de tal suerte en breve plazo, que se acostumbran á su nueva vida, y se consagran con celo á su obligacion de cazar los innumerables ratones que allí pululan.

Los egipcios nos ofrecen la prueba de la consideracion en que el hombre ha tenido al gato. Mi hermano, que vivió siete años en Egipto, me ha contado con frecuencia que las casas llenas de agujeros y poco sólidas de dicha

ciudad son un verdadero paraíso para los ratones y las ratas, los cuales, unos y otros, se preparan en un instante una vivienda en las paredes construidas en su parte principal con el barro del Nilo. Tantos agujeros ofrecen á estos animales segura huida en todas direcciones, y paso á donde quieren; de suerte que, sin gatos, no sería posible vivir allí. Añádase á esto que en un clima tan cálido es mucho mayor que en el nuestro la fecundidad, siempre extraordinaria, de aquellos pequeños roedores.

En las casas del Occidente de Europa, más sólidamente edificadas, y cuyos moradores disponen de más medios para desembarazarse de los ratones, como venenos y ratoneras ingeniosas, aunque sea ménos útil el gato, no deja de prestar servicios inestimables. De todos los animales, esos diminutos roedores son nuestros mayores enemigos, y ratones y ratas hallan tantos medios de defenderse de nosotros en nuestras casas, y escapar de las asechanzas del hombre por tantos caminos, y con tal destreza, como consta á quienes emplean contra ellos las trampas ó la ponzoña, que, sin los gatos, nos veríamos atormentados y llenos de disgustos. Así lo prueban también mis experiencias en el cargo de Director del Jardín Zoológico. Ante la afición á los pájaros, de los gatos, no creí conveniente tenerlos, y sostuvimos solos una terrible campaña contra los ratones, sin poder envenenarlos, por el peligro á que exponíamos á otros animales. Cónstanme, pues, las dificultades de esta empresa, y no basta la energía ni la constancia, porque parece que aquellos bichos brotan de la tierra. Pero no confundamos las ideas.

Sería erróneo pensar que el gato, por coger sólo ratones y ratas, libertaba de ellos á las casas. Es, sin duda, un cazador habilísimo.... se entiende cuando quiere, lo cual no sucede siempre, pero cuenta con su olor, que es un auxiliar poderoso, tan temido de ratas y ratones como el del tigre lo es del hombre. Basta, pues, la presencia de un gato en cualquiera casa para libertarla de aquellos huéspedes, por cuya razón terminaré este artículo con un consejo sano.

El peor cazador de todos los gatos es, sin disputa, el de Angora; pero, en cambio, carece, por lo común, de los vicios que tanto nos incomodan en sus demás congéneres, porque ni atrapa los pájaros, ni es tan goloso como ellos, ni tampoco tan incorregible vagamundo, por cuya razón se le puede dejar en cualquiera parte, constituyendo por su olor, si no una defensa perfecta contra los ratones, á lo ménos muy poderosa. De aquí que se vaya extendiendo por todas las grandes ciudades, en donde los hábitos libertinos del gato común, y las incomodidades y disgustos que ocasionan, les suscitan no pocas enemistades, y de aquí también que sean los primeros tan frecuentes en París, para preservar á las tiendas y habitaciones de los dientes de los roedores.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

CAMBIOS DE COLORES EN LOS PECES.

Muchos animales, sobre todo las aves, cambian de color en ciertas épocas del año. Todo el mundo sabe que este período corresponde al del celo, á la construcción del nido y á la educación de los hijos. Linneo ha dado á esta mudanza de vestido el nombre poético de *plumaje de boda*.

Otros animales parece que están dotados de la propiedad de cambiar de color según las estaciones. Todo el mundo ha oído hablar de las liebres blancas, de los zorros blancos que habitan entre las nieves. En nuestros mismos países se ven en las montañas fenómenos análogos, encontrando á cada paso aves, como el pinzón de las nieves y la perdiz de estos mismos sitios, vestidas en invierno con un ropaje blanco enteramente. El armiño, gris en verano, se vuelve blanco en nuestros bosques en los meses de invierno.

Podríamos multiplicar hasta el infinito estos curiosos ejemplos; pero los que acabamos de referir bastan en este rápido bosquejo para demostrar que la naturaleza ha querido que ciertos animales puedan adornarse y adaptar su tocado al color del centro en que debían vivir y desarrollarse. Así sucede que, entre los reptiles, algunos gé-

neros, como el camaleón, gozan de la facultad de reflejar de algun modo sobre su piel las tintas de los objetos que les rodean, y de confundirse con ellos.

Todas estas modificaciones, tan interesantes bajo todos conceptos, y tan poco estudiadas aún, del color propio de los cuerpos, se encuentran en los peces.

Más ricos en esta materia que todas las demás clases de animales, tienen á la vez el *plumaje de boda* y la *aptitud del color*, sin que por esto no disputen también á las aves el privilegio de dar una librea á los pequeñuelos de su raza.

Lo mismo que los hijos de todas las especies de aves que revisten en su infancia un plumaje que no conservan por mucho tiempo, y que los asemeja á las hembras, lo mismo sucede en muchos pescados; y para no citar más que una familia, los alexinos unas veces se visten de un ropaje oscuro y análogo al de la hembra, y otras su sistema de coloración se reduce á manchas ó cintas absolutamente desemejantes á las del adulto.

Es de todo punto imposible dar en este lugar toda la extensión que requeriría la importancia de esta materia; así es que nos vamos á ocupar sólo de hacer algunas indicaciones.

Los primeros que nos salen al paso, por ser de los pescados más conocidos, son las variaciones del varis y las no ménos interesantes del rodaballo.

Puestos estos dos pescados en un recipiente lleno de agua de mar, en cuyo fondo haya arena muy blanca, veréis que ambos á dos formarán con el fondo un vigoroso contraste; si volvéis á mirarlos dos horas después, ó mejor, si seguís con atención el fenómeno que va á presentarse ante vuestra vista, notaréis que las manchas oscuras y negras de su ropaje palidecen, que los puntitos amarillos de sus costados desaparecen, y por último, que insensiblemente el color del pescado se adapta tan bien al color de la arena que sirve de fondo al cuadro, que vuestros ojos los distinguirán con mucho trabajo en el agua.

Este hecho, comprobado por la experiencia, no está limitado á una ó dos especies particulares. Todos los pescados están de tal modo dotados de esta propiedad, que los pescadores distinguen á primera vista los lenguados, las platijas y latijas procedentes de un fondo fangoso, de los que habitan en las playas de arena.

No son sólo los pescados de mar los que presentan ese ejemplo admirable; ante nuestros ojos tenemos todos los días hechos análogos en los pescados de agua dulce. ¿Quién trataría de poner en duda la influencia que sobre su color ejerce la pureza del agua y la propiedad del fondo en que viven? ¿Quién podría confundir una carpa procedente de un estanque fangoso con una carpa del Guadalquivir, mirándolas con un poco de atención?

De tal modo son palpables estas diferencias, que queda uno admirado al comparar entre sí individuos de la misma especie, pero procedentes de sitios diversos.

Uno de los pescados que ha sido estudiado más, bajo el punto de vista de la coloración, es la trucha, y todos los experimentos han conducido á demostrar que el ropaje era *mudable* en alto grado en esta especie, y que el color más ó menos oscuro, más ó ménos amarillento de su piel, resultaba del color de las aguas y de los fondos.

En los riachuelos de las montañas, que se deslizan bajo las espesas sombras de los árboles, la trucha común se transforma en trucha negra; sus manchas se borran insensiblemente, y su color se vuelve oscuro. En los torrentes abiertos á los rayos del sol, este mismo pescado se transforma á las pocas generaciones en trucha blanca, amarillenta ó dorada.

Uno de los que han apreciado mejor y descrito los cambios de la coloración hace sufrir á los salmónides ha sido Agassiz.

Este hábil naturalista ha reconocido, no sólo el poder del agua en que viven, sino sobre todo el de la edad y el sexo; sus cuadros, trazados de mano maestra, son inimitables. Oigámosle hablar de la trucha salmonada: «La joven hembra, en traje de boda, es más hermosa aún.... su ojo, que en su infancia era amarillo de oro, ha perdido su agradable color para volverse plateado.... Pero llega la vejez; el macho sobre todo ve palidecer sus colores, y sin embargo, ni aun por eso deja de conservar un ropaje encantador. Su espalda blanquea y se cubre de plata bru-

ñida; sus costados verdosos se vuelven de un sonrosado pálido....»

«Cuando yo era niño, dice J. Franklin, entre mis peces favoritos, los que llamaban más mi atención eran los varis, que conservaba en una fuente de mármol blanco, y que alimentaba cada día con gusanos y migajas de pan.

«Habiendo cogido una vez otro de estos pescados, lo llevé á mi casa y lo añadí á la colección. El extraño era de un color mucho más oscuro que el de mis antiguos varis. Su hermosa espalda con rayas negras le distinguía entre los otros pescadillos pálidos y casi transparentes que ocupaban la concha de la fuente mucho tiempo ántes.

«A la mañana siguiente, cuando llevé á mis huéspedes la provisión de alimento acostumbrada, el varis negro había desaparecido; pregunté á todos en la casa, pero me dijeron que no habían tocado á la fuente.

«Volví, conté los pescados y vi con gran asombro mio que no me faltaba ninguno. El número era el mismo que la víspera; mi recién llegado, mi varis negro, no había saltado fuera del agua como había temido en un principio. Este era un misterio para mí, cuando los experimentos tan notabilísimos de M. J. Starck vinieron á darme la clave del enigma.

«M. Starck había conservado en el agua algunos varis. Habiendo un día transportado algunos de estos á un recipiente de piedra blanca con la intención de cambiar el agua en la pecera de cristal, donde los tenía ántes, nuestro observador quedóse no poco sorprendido al ver que los colores eran mucho ménos vivos que de costumbre. Las manchas y las rayas negras eran mucho más pálidas que las anteriores. Entónces se le ocurrió la idea de que lo mismo que los vegetales se vuelven blancos cuando se les priva de la luz, ¿no podrían los animales sufrir, bajo ciertas condiciones, cambios análogos de color?

«Púsose al momento á hacer experimentos sobre los varis, espinolas, lojas y percas. Colocando estos pescados en vasos de diversos colores y variando la luz que daba sobre estos recipientes, encontró, en efecto, que los colores de los pescados eran susceptibles de grandes modificaciones. Además, que después que se habían efectuado los cambios más radicales, los colores podían fácilmente, y en un término breve, ser restituidos á su brillo y belleza original.

«El 26 de Junio fueron colocados dos varis en una pecera de porcelana blanca. Sus colores eran muy vivos; la espalda, de un castaño oscuro brillante; la parte superior de sus costados estaba manchada de rayas negras en campo de plata, con reflejos violáceos y dorados. Al día siguiente encontró á los pescados casi incoloros; su espalda tenía una ligera tinta de arena; las rayas de los costados casi habían desaparecido; éstos y el vientre tenían casi un mismo color, y su blanco plateado aparecía con una ligera media tinta azulada.

«El 28 los cuerpos de los pescados aparecieron ligeramente diáfanos, de modo que se podían distinguir claramente en su espalda los músculos. El hocico y la parte alta de la cabeza eran más transparentes también. Al día siguiente M. Starck los volvió á colocar en la pecera de cristal, cubierta por fuera con un pañuelo de seda negra.

«El 30 el naturalista le quitó el pañuelo á la pecera, colocó á ésta sobre un pedazo de paño negro y la puso á la luz, pero teniendo cuidado de que no le dieran directamente los rayos del sol. Después de haber estado expuesta algunas horas á la acción del día, los pescados volvieron á tomar su color primitivo. Entónces M. Starck los puso de nuevo en la pecera blanca; algunas horas después habían perdido sus colores; en este estado se dejaron casi una semana, procurando que la pecera estuviera todos estos días en la oscuridad.

«El 17 de Julio se pusieron en una vasija de barro oscuro. A los cinco minutos principiaron á aparecer las manchas negras sobre sus espaldas, y en ménos de cinco minutos los varis habían perdido su transparencia. Cinco minutos después los pescados tenían un color gris de mármol muy oscuro, y sus aletas una tinta azulada.

«El 18 sus espaldas eran casi negras, distinguiéndose apenas del color de la vasija, y las aletas encarnadas. Dejaronse tranquilos á los varis hasta el 21; entónces se cubrió interiormente el fondo de la vasija y dos pulgadas de las paredes con láminas de estaño; volviéronse á me-



EL GATO DOMÉSTICO.

ter los pescados y se les dejó, como ántes, á la sombra.

»Al día siguiente se observó que uno de los varis, que se había mantenido en el fondo de la vasija, junto á las láminas de estaño, había perdido mucho de su color negro. Su espalda presentaba una media tinta azulada, sin ninguna apariencia de rayas oscuras. El otro varis que se había mantenido en la parte alta de la vasija constantemente, y á donde no llegaba el estaño, al contrario, conservaba su color y sus marcas primitivas. Se quitaron entonces las láminas de estaño, y á las pocas horas los dos pescados se mostraron con sus colores primitivos, es decir, negros.

»Así se dejaron á los dos varis hasta el 3 de Agosto, época en que se pusieron en la vasija otros pescados de la misma especie; todos tenían un color uniforme, negra la espalda y manchas oscuras, y reflejos dorados en sus costados; los mismos cambios que acabamos de referir se efectuaron en estos recién llegados; pero en todos estos casos su vientre conservó su aspecto plateado.

»Todos estos experimentos, que se habían hecho en el rincón oscuro de un cuarto, se repitieron en otro sitio del mismo, perfectamente iluminado, aunque no expuesto á los rayos del sol, y por último, éstos se hicieron bajo la influencia directa de sus mismos rayos.

»En todos estos casos los resultados fueron los mismos, á saber, que estos animales tomaban el color de la vasija en que se ponían. En los recipientes de cristal expuestos á la luz se efectuaron pocos cambios de color, aunque en diferentes períodos del día, y en diversos individuos, se observaron hasta cierto punto algunas modificaciones en el brillo de las tintas.

»¿No es un hecho maravilloso el ver el cambio que sufren ciertos animales cada vez que pasan de un centro á otro, y esto con gran rapidez en algunas horas, y hasta en algunas ocasiones durante pocos minutos?»

Parece fuera de duda, según los diversos experimentos igualmente llevados á cabo, que muchos otros pescados, tanto de mar como de lagos y de ríos, poseen la facultad de acomodar sus colores al lecho de las aguas en que habitan. Ahora bien; ¿cómo no tratar de averiguar la razón de este hecho curioso?

Estos animales encuentran en la propiedad que poseen de adaptarse al tono de su habitación, de asimilarse al color de los sitios, una protección contra los ataques de sus enemigos.

Aunque este fenómeno no haya podido ser hasta ahora explicado satisfactoriamente, sin duda alguna se relaciona con las mismas causas que determinan los cambios de color en el camaleón, el que, según se dice, no puede ser descubierto cuando se arrastra por las hojas de las plantas, porque entonces tiene una media tinta semejante á las de las mismas hojas.

Los propios cambios de color se efectúan en el período de la reproducción, pareciendo este fenómeno afectar todas las especies de igual manera, tanto las de agua dulce como de agua salada.

El varis de que acabamos de hablar es uno de los pescados más pequeños de agua dulce, en que este cambio es más brillante y notable, y lo mismo sucede con la espinola.

La mayor parte de las veces son las aletas pectorales las que revisten los colores más brillantes, y por sus relaciones con los órganos principales, las que indican el aumento de la circulación vital que se deja sentir en esta grandiosa época, como puede observarse en el naso, gobio, murela, perca, umbra y otros muchos pescados. Y no es sólo en los miembros donde se manifiesta exclusivamente la influencia de la primavera en un gran número de especies fluviales y marítimas, sino en otras muchas manifestaciones de apéndices locales y fugaces, que cambian el color general. Así es que vemos á los sargos de agua dulce y á las alosas marinas cubrirse de verrugas negras que manchan el brillo de su piel, verdadero espejo de plata pura.

En ciertas especies la mudanza es aún más considerable: todo el animal toma parte en ella, y para no citar más que un ejemplo, examínese el labro de nuestras costas, que en la época de la freza toman sus colores un brillo espléndido é inusitado. Este mismo fenómeno se realiza en el gobio.

Lo antedicho creemos que basta al pescador naturalista para que fije su atención en estos curiosos fenómenos, que puede estudiar á cada momento en sus excursiones de pesca.

V. C.

LA GANGA.

Esta hermosa ave, conocida también por el nombre de ortega, es la *Tetrao Bonassia*, de Linneo, ó *Bonassia Sylvestris*: por consiguiente, pertenece al grupo de las gallinas silvestres (*Tetraodinae*).

Su vuelo es bastante ligero y produce un sonido semejante al de la pediz cuando arranca; no puede elevarse mucho, á causa de la construcción de sus alas, pero apeona con gran ligereza.

No es tan arisca como sus próximos parientes el urogallo y el gallo de brezo; pero está sobre sí y observa á cualquier ser que considere como enemigo: si llega á ser sorprendida, olvida hacer uso de sus alas y de sus piés, y en lugar de huir se *alastra* en el sitio en que se halle, bien sea en la tierra, bien sobre una rama.

Produce un sonido muy parecido al silbido de un hombre.

La longitud del macho es de 0m,28, y el ancho comprendido entre las puntas de ambas alas extendidas, de 0m,60. El pico mide escasamente 0m,02 de largo, y la cola 0m,10: los piés desde la rodilla hasta la extremidad del tarso del medio, 0m,07. El pico es negro, pero amarillo en el nacimiento, y la parte superior cubre á la inferior, que es bastante más corta y estrecha. La raíz, las fosas nasales y la barbilla están cubiertas de pequeñas y rizadas plumas negras. Los ojos están cercados por un anillo granuloso rojo, de color de grana, desprovisto de plumas.

La cabeza de la ortega es más larga que la de la perdiz, y su pluma es del color del orín ó mohó, manchado de castaño oscuro, formando un moño en su parte posterior.

Desde los anillos que circunvalan los ojos arranca una línea blanca, mezclada de pardo oscuro. Las mejillas son cenicientas con un tinte mohoso. Sobre las espaldas ó parte anterior del dorso, la base de la pluma es color de mohó salpicada de manchas color pardo oscuro festoneadas de gris rojizo. La parte posterior del dorso, y las plumas que cubren la cola, son de color ceniza claro, surcadas por líneas trasversales pardas, salpicadas de puntos de color de café.

La cola está formada por 16 plumas, de las cuales las 14 exteriores están jaspeadas de color ceniza oscuro y negro; por la parte inferior tienen una faja negra y puntas blancas. Las dos plumas del medio son de colores más claros que las ántes citadas, y tienen cuatro líneas trasversales claras. Los cabos de estas plumas se distinguen por su color castaño oscuro.

El color de las alas es también mohoso, y las manchas negras de que están salpicadas forman líneas irregulares y oblicuas.

Cada ala consta de 24 plumas remeras, cuya longitud máxima no pasa del primer tercio de la cola.

La garganta es negra y tiene un collar blanco que sube hácia los ojos, y á medida que se extiende hácia la cabeza, el color blanco pierde su pureza. El pecho y vientre son de color blanco.

Los piés tienen escamas por la parte anterior, y los dedos están cubiertos de grandes escamas y armados de fuertes uñas; están además festoneados en ambos lados.

La hembra es algo menor que el macho; el anillo que rodea el ojo de ésta es de color más pálido que en aquél; la pluma de la barba es menos crespa que en el macho; el rostro es de color de castaña listado de negro; la garganta es amarillo-rojiza manchada de negro y sin feston blanco; la pluma del dorso es castaño claro y más manchada de negro que en el macho; el color del vientre, de un blanco más dudoso; las plumas de las alas son más encendidas, y las manchas, amarillentas.

Las ortegas tienen su celo en el mes de Marzo y termina por Abril. Cuando el macho silba concurren las hembras á la cita y se reúne un buen número, de las cuales el macho elige cuatro ó seis, que conduce al sitio que ha de ser teatro de sus amores. Las hembras que han queda-

do sin colocación se resignan á ofrecerse á otro macho cuyo celo sea más tardío.

Tan luego como la hembra se siente fecundada, construye en lo más espeso del monte un nido con helecho ó hierbas secas, que generalmente sitúa debajo de los helechos más espesos, ó de los brezos, pero con preferencia debajo de un avellano; en él pone de 12 á 16 huevos, cuyo color es rojizo pálido con manchas oscuras. Al cabo de veinticuatro días de incubación, sin auxilio del macho, salen los pollos, que inmediatamente siguen á la madre. Desde el momento en que pueden elevarse, ésta les conduce á encaramarse en los árboles para evitar encuentros con las alimañas.

Hasta el mes de Octubre permanecen en la *torada*.

La ortega, como gallina de monte, reside con preferencia en los bosques, y de éstos en los más espesos; se la encuentra por lo tanto con más frecuencia en los hayales, pinabetares de la montaña, ó en los montes en que se crían muchos avellanos; de aquí el nombre de *gallina de los avellanos* que se le da en algunas localidades.

A la caída de la tarde se la suele hallar en los caminos poco frecuentados ó en las lindes de los prados.

Como ántes he mencionado, estas aves permanecen en la *torada*, esto es, en familia; pero llegado el mes de Octubre se reúnen varias familias y forman grandes bandadas.

Cuando van de un punto á otro de la montaña, no lo verifican marchando ó volando unas al lado de las otras, sino en hilera. Antes de emprender la marcha silban para darse aviso.

Las ortegas toman el mismo alimento que sus parientes el urogallo y el gallo de brezo ó pequeño urogallo, además de las bayas de toda clase. En invierno se mantienen con las yemas y botones de todas las especies de amentaceas.

En los países del centro de Europa se aprecia su carne como el manjar más fino y sabroso que puede presentarse en la mesa más exigente (1). Por mi parte puedo asegurar que la encuentro muy superior á la de la chocha; es más tierna, más blanca y más jugosa. ¡Lástima grande que sea tan poco abundante entre nosotros! Sería conveniente tratar de generalizarla en los parques, ó en las posesiones de los magnates por lo ménos.

En los buenos días de Setiembre y Octubre, más tarde, en tiempo de aguas, y en las primeras nieves del invierno, se puede cazar con el perro, porque por estas épocas aguanta la *muestra* de éste.

En el tiempo del celo y á principio de otoño se reclaman por medio de un pito, hecho con un hueso de ala de ganso ó de pavo imitando la voz del macho.

En la mayor parte de España abunda poco la ortega, pero en las montañas de las provincias de Gerona, Lérida, Huesca y Navarra se la ve con bastante frecuencia. También las he tirado algunas veces en el Valle de la Alcadia.

TORRE AYLLON.

COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

OREJAS DE VENADO Á LA MILANESA.

Éste es un plato de digestión fácil, muy apetitoso y barato.

Se perdigan dos orejas de venado durante medio cuarto de hora en agua hirviendo, se sacan, se ponen en agua fría y se pelan. Después se cuecen en medio vaso de vino blanco y otro medio de caldo, pimienta y sal. Cuando las orejas estén cocidas se dejan escurrir.

Se hace una salsa con miga de pan, un poco de queso rallado, gruyère ó parmesano, y medio vaso de leche. Se pone todo este conjunto á fuego lento, revolviéndolo mucho para que no se pegue, hasta que esta mezcla tenga consistencia, y se añaden un poco de manteca y dos yemas de huevos duros, echándose, por último, la salsa sobre las orejas.

Después se cubren con manteca, pan y queso rallados, se ponen al fuego para que tomen un poco de color, y se sirven muy calientes.

MERO FRITO.

Se escama el mero frotando su piel con suavidad con un cuchillo; se le quitan la cola y las aletas; se vacía y lava en agua fresca; después se enjuga bien con un paño de cocina.

Antes de ponerlo en la sartén se le revuelve en harina seca, y se frie en mucha manteca muy caliente, sin cuya precaución se desharía. Se le espolvorea con sal molida, y se sirve con perejil frito y la mitad de un limón.

PASTEL DE ANGUILA.

Se toma una anguila, y después de quitarla el pellejo y bien vaciada, se corta en trozos de unos 5 centímetros y se cuece en bastante agua con

(1) A esta circunstancia debe su nombre: *Bonassia*, de *bona anis*, buen asado.

un poco de sal y pimienta, hasta que se le quiten con facilidad las espinas, dividiéndola después en filetes.

Se amasa pasta de harina para hojaldres, y se prepara el relleno con la mitad de la anguila, 125 gramos de miga de pan mojada en leche, un puñado de chalotes y perejil; todo este conjunto se corta primero en pedacitos y después se pica en el mortero.

Cuando esté hecho una masa se le añaden tres huevos crudos, sal, nuez moscada, y cuando la pasta esté extendida en el molde de hacer pasteles, se echa el relleno, procurando quede bien extendido, y se ponen encima después los filetes de la anguila que han quedado.

Entremedias de los filetes se colocarán pedacitos de hongos y manteca fresca. A continuación se cubre el pastel con su tapadera de masa, procurando dejar en ésta un agujero para poder introducir en él la salsa que diremos después.

Así que el pastel esté á medio cocer, se retira del horno, y se le añade la salsa siguiente:

En 4 decilitros de buen vino blanco seco y otros tantos de caldo de pescado se cuecen seis ó siete cebollas, una zanahoria cortada en rodajas, perejil, sal, pimienta y nuez moscada. Se deja cocer hasta que se reduzcan á 2 decilitros; se bate una poca de manteca con una cucharada de harina, y se echa en la salsa para que se ponga espesa; se añade otro poco de perejil muy picado, y se hace hervir algunos instantes más; se le quitan las legumbres, y se introduce en el pastel, volviéndolo á poner en el horno para su completa cocción.

En el momento de servirlo á la mesa es cuando deberá sacarse del molde, á fin de que esté muy caliente.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 6 DE ABRIL DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Rafael Lopez Guíjarro, Marqués de la Mina y D. José Calvo.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó también, matando siete de nueve tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Rafael Lopez Guíjarro, Marqués de la Mina, D. Eduardo Anspach y Conde de Litta.

La tercera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y once tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Rafael Lopez Guíjarro, Duque de Tamames, Conde de Gomar, D. José Calvo, Marqués de la Mina, Conde de Litta, D. Antonio Soriano, D. Francisco Cañedo y Vizconde de Bahía-Honda.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y once tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Sr. Vizconde de Bahía-Honda, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Rafael Lopez Guíjarro, Duque de Tamames, Conde de Gomar, D. José Calvo, Marqués de la Mina, D. Eduardo Anspach, Conde de Litta, D. Francisco Cañedo y D. Antonio Soriano.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Conde de Litta, contra los Sres. Duque de Tamames, D. Eduardo Anspach y Vizconde de Bahía-Honda.

La tirada terminó á las cinco y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 9 DE ABRIL DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de diez pichones y diez y siete tiradores, la ganó, matando once de trece tiros, D. Carlos Calderon, contra S. M. el Rey y los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, D. Antonio Valdés, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, D. Scipion Morillo, Marqués de Peñafior, D. Fernando Soriano, D. Juan Ortega, D. Eduardo Estéfani, Vizconde de Bahía-Honda, D. Guillermo Castelvi, Duque de Tamames, Duque de Fernan-Núñez y don Rafael Lopez Guíjarro.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando nueve de diez tiros, S. M. el Rey, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y D. Rafael Lopez Guíjarro.

La tirada terminó á las seis y media.

GACETILLA.

TÍTULO DE HONOR.—La Asociación protectora de la caza, de Montroig, ha distinguido con el título de Socio Honorario de dicha Corporación al Sr. Gutierrez de la Vega, director de este periódico, por cuyo acuerdo le envía la Redacción de LA ILUSTRACION VENATORIA el más sincero testimonio de su agradecimiento y estimación.

ESE ES EL CAMINO.—Con el espíritu de asociación que hemos procurado inspirar á todos los cazadores, especialmente de las provincias, nuestros camaradas de Huesca llegaron á organizar su ya numerosa Sociedad; y una vez constituida ésta, han llegado hasta á crear un coto en el monte Nisano, y van á formar una pesquería en la Alberca de Loreto, que serán el encanto de los cazadores y pescadores oscenses.

Si se añade á esto el importante servicio que están haciendo para que se observe la ley en aquella provincia, se comprenderá el gusto con que felicitamos á nuestros queridos compañeros de Huesca, dignos de ser imitados por los de las demas provincias.

A NUESTROS COLEGAS DE PROVINCIAS.—Varios periódicos de caza de las provincias se muestran alarmados de los excesos contra la ley de Caza que se cometen en esta coronada villa, y nos excitan á que clamemos contra ellos. Estén seguros dichos colegas de nuestros constantes esfuerzos

en tal sentido, no solamente por conducto de nuestro periódico, sino por todos los medios posibles á nuestro alcance; pero tengan en cuenta que ésta es la alborotada y bulliciosa Babel en que se atropellan y se confunden todas las lenguas, pero en que también se practican en el confuso laberinto de su Babilonia los más grandes castigos contra los infractores. Poco á poco esperamos ir tan lejos como conviene á la buena administración.

ALBUFERAS DEL EBRO.—Se ha publicado la siguiente Real orden sobre el establecimiento y explotación de un parque de pesca y piscicultura en las albuferas del delta del Ebro:

«MINISTERIO DE MARINA.—REAL ORDEN.—Excelentísimo Señor: S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo informado por la Comisión Central de Pesca, ha venido en desestimar la instancia promovida por D. Julio Carballo y Carrion, ingeniero, propietario y vecino de Tórtosa, y D. Ramon Rodriguez Vazquez, propietario y de la misma vecindad, representantes ambos de los Sindicatos de riegos del delta derecho del Ebro, en solicitud de que se declare en suspenso la condicion 5.^a de la Real orden de 12 de Diciembre de 1879, por la que se concedió á la Sociedad de pescadores titulada *San Pedro* el establecimiento y explotación de un gran parque de pesca y piscicultura en las albuferas del expresado delta del Ebro, interin por las Autoridades ó Corporaciones correspondientes se declare cuáles son los desagües que puedan considerarse como ilegítimos y la posibilidad de desaguar los terrenos del repetido delta derecho, sin que los canales de desecacion que al presente desembocan en la encañizada viertan sus aguas en el lago; negativa fundada en haber causado estado la expresada Real disposicion de 12 de Diciembre de 1879, creando derechos cuyas incidencias compete resolver á las vías judicial ó contencioso-administrativa.

«Pero es al mismo tiempo la voluntad de S. M. se signifique á los promoventes, que en la concesion de que se trata, hecha á los pescadores por la citada Real resolucion de Diciembre último, se ha cuidado muy particularmente de dejar á salvo todos los derechos legítimamente adquiridos al amparo de disposiciones anteriores ó de la prescripcion, sin que se pretenda lesionarlos en lo más mínimo, toda vez que la accion del córte de comunicacion de las acequias con las albuferas, á que da derecho á los pescadores la condicion 5.^a que se pretendia dejar en suspenso, no podrá ejercitarse sino en la forma que las leyes determinen para estos casos, y nunca dando lugar al menor conflicto entre intereses que deben siempre armonizarse dentro de la más estricta legalidad.

«De Real orden lo digo á V. E., á los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 1.^o de Abril de 1880.—DURÁN.—Señor Capitan general del Departamento de Cartagena.»

CHALECO SALVA-VIDAS Y ANCLA FLOTANTE.—La Sociedad de Salvamentos marítimos de Guipúzcoa acaba de enviar al Club de Regatas de Bilbao un chaleco salva-vidas y un ancla flotante de los modelos que aquella humanitaria Sociedad ha adoptado, para que, generalizándolos, se puedan evitar las sensibles desgracias á que tan expuestos se ven los pescadores de aquella costa.

El chaleco, llamado así por su forma, está hecho de dril cosido á listas rellenas de corcho; su aplicacion es de todos conocida, por lo que nos abstenemos de reseñarla.

El ancla flotante es un cono truncado de lona abierto. En la base mayor se ata una cuerda resistente, y en la otra, una delgada. Echada á la mar por la popa de una embarcacion que huye de una ola, el cono se llena de agua, ofrece una gran resistencia y mantiene la popa derecha á la mar; por el contrario, si se hala la cuerda que está atada á la base estrecha, el cono se vacía de agua, se aplana, y no ofreciendo resistencia alguna, se desliza sobre las aguas.

Todas las embarcaciones de pesca debieran estar provistas de este aparato, que puede confeccionarlo cualquiera.

El ancla flotante puede servir en un golpe de viento irresistible, como una galerna que obliga á aferrar las velas, pudiendo mantenerse perfectamente la proa á la mar. La mayor parte de los naufragios de lanchas de pesca se evitaria si los patronos tuvieran á su disposicion un ancla flotante y supieran utilizarla convenientemente.

Hé aquí el modo de afrontar con éxito la galerna:

Sabido es que cuando hallándose nuestros pescadores en la mar ven dibujarse en el horizonte una galerna, suelen en todos tiempos recoger precipitadamente sus aparejos, y á veces los abandonan por ganar tiempo, y se dan á la vela, contándose por muy felices si consiguen llegar salvos al puerto. Ahora bien, este enemigo terrible, que desde que aparece en el horizonte hasta que hace sentir su furia, deja trascorrir por lo ménos una hora, se puede combatir con éxito y de una manera muy sencilla.

Para ello, las lanchas deben tener construido el empalado, esto es, las tablas que constituyen su fondo, de manera que puedan colocarse sobre la bancada, transformándolas en dos minutos en lanchas con cubierta, por lo tanto, inaneables. En este estado se arroja el ancla flotante al mar por la proa, haciéndolo con la cuerda resistente. Por su efecto, la lancha permanece proa al viento y á la mar, con lo que se consigue sea inzostrable. En esta disposicion principia á soplar la galerna, y la lancha queda como fondeada, haciendo siempre proa al viento y á la mar, y pudiendo resistir perfectamente á uno y otra. Cuando la galerna ha descargado sus iras puede el pescador recoger tranquilamente el ancla flotante, desmontar la cubierta, poner los panales en su lugar y continuar pescando como si la galerna no se hubiera hecho sentir.

Tanto los chalecos como las anclas han sido aprobados por los pescadores de Guipúzcoa, á quienes la citada Sociedad va distribuyéndolos á medida que se fabrican. Ya hay en San Sebastian dos lanchas de pesca que han adoptado la cubierta movable, y en la actualidad se le está poniendo á la balandra sin cubierta *Cecenmendi*, dedicada al cabotaje.

Los modelos del chaleco y del ancla flotante están en el Club de Regatas á disposicion de las personas que deseen verlos.

La citada Asociación de Salvamentos de Guipúzcoa cuenta en su seno con personas que á sus conocimientos científicos reunen la práctica del marino, y así no es dudoso que los aparatos elegidos por ella den el resultado apetecido.

«EL LIBRO DE LA FAMILIA.»—Este precioso libro es el último de los publicados por la acreditada *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, compuesto de poesías de nuestros más afamados vates contemporáneos.

EXPOSICION DE PERROS EN BRUSÉLAS.—Acaba de fundarse una Sociedad en Brusélas, con el nombre de *Sociedad de San Huberto*, para organizar una gran Exposicion internacional de razas caninas, que se efectuará en el Campo de Maniobras del 20 al 30 del próximo Julio.

Los *sportsmen* más distinguidos de este país, y varios aficionados ingleses, franceses y alemanes, han prometido ya su concurso en esta Exposicion, lo que hace prever que será muy brillante y que constituirá uno de los mayores atractivos de las fiestas de 1880.

Los individuos que componen la Comisión organizadora ofrecen la mayor garantía bajo todos conceptos; éstos son: el Baron de Hooghvorst, Presidente; el Conde Leopoldo de Bauffort, Director; el Conde de Grune, de Dorlodot, M. Leon Everaert, M. Tondreau-Loiseau, M. Eyben, M. Van Bevere, M. Roest, M. de Foulon, M. de Damseaux, comisarios, personas todas de una competencia reconocida en esta materia.

UNA AVUTARDA COMO POCAS.—En los alrededores de Marsella, cerca del palacio de Saint-Antoine, ha sido muerta una avutarda que pesaba 10 kilogramos, midiendo de punta á punta de las alas un metro y 10 centímetros, y un metro 30 centímetros desde el pico hasta las patas.

CAZA DE BECACINAS EN INGLATERRA.—Durante los grandes días de frio del invierno que hemos pasado se han muerto más de trescientas becacinas por semana en las islas próximas á Cornouailles.

PERRO CARITATIVO.—En un café de la calle de Saint-Honoré, segun se lee en un periódico frances, hay un *terrier*, de tamaño regular, que todos los días ejecuta un curioso ejercicio. Apenas ve entrar á un parroquiano se le acerca, y en su lenguaje perruno solicita, jamas en vano, un sueldo.

Con el sueldo en la boca, el perro se hace abrir la puerta, corre á casa de un pastelero conocido suyo, y vuelve con un soberbio bizcocho, que entrega lealmente en las manos del que le ha dado el sueldo. Después se sienta sobre las patas traseras y se pone á mirar el bizcocho.

Entónces el bizcocho es dividido en tres partes, de las que la primera se le adjudica sin ceremonias preventivas al *terrier*; para obtener la segunda, el cuadrúpedo se levanta, deja que se le ponga en la nariz el pedazo del bizcocho, y se lo traga con la mayor rapidez al décimo golpe dado en la mesa.

Hasta el presente no se ve nada de extraordinario, pero queda el tercer pedazo, y aquí empieza lo bueno.

El parroquiano le dirige un discurso al perro, cuyos ojos brillan de glotonería, y en pocas palabras le dice que se ha comido ya las dos terceras partes del bizcocho,

miéntras que en la calle hay otros muchos perros pobres que no conocen ni aún de nombre los bizcochos.

A estas palabras siguen los lamentos del perro. El famoso tercer pedazo se le entrega, lo toma, y sin tragarse una migaja siquiera da un salto hácia la puerta y deja en la acera el deseado bocado.

Despues vuelve á entrar con el aire de satisfaccion de una persona caritativa que ha hecho una buena accion.

FABRICANTES DE MARFIL.—Un solo fabricante de marfil en Sheffield ha consumido 2.561 colmillos de elefante durante el año 1878.

Si se exceptúa el marfil fósil de los mastodontes prehistóricos y el de los grandes paquidermos muertos naturalmente, estos 2.561 colmillos representan casi otros tantos elefantes muertos en Africa.

Los comerciantes portugueses y franceses son los que tienen el monopolio del tráfico del marfil en el continente africano. Los representantes de estas casas son los que lo compran á los indígenas del interior.

Segun todos los datos, este comercio es muy lucrativo.

INAUGURACION DEL PRIMER SKATING-CHAMPIONNAT EN INGLATERRA.—En el rio Thorney, en Inglaterra, se ha inaugurado últimamente la primera carrera del *Skating-Championnat*, fundada á fines del año pasado.

Los concurrentes corrieron primeramente dos á dos, despues los vencedores entre sí, hasta que no quedaron más que dos adversarios para disputar la prueba final.

Más de veinte mil espectadores asistieron á esta inauguracion, que parece, segun todas las apariencias, que tendrá un brillante porvenir.

El vencedor de la lucha, persona de una fuerza extraordinaria, llamado Smart, recibió como señal del *Championnat* una banda de seda azul, una medalla de plata, un par de patines y 10 libras esterlinas (cerca de 250 pesetas).

La velocidad de las pruebas no fué muy grande, á consecuencia del mal estado del hielo; pero, por término medio, no bajaron de cuatro minutos por milla, resultado que desilusionó á muchos espectadores que tenían formado otro concepto sobre la velocidad á que pueden llegar los patinadores.

En efecto, muchos creen que es imposible correr con la velocidad con que se puede patinar, lo que no es cierto, pues está demostrado que en una distancia no muy larga, sobre todo, esta opinion es inexacta.

SKATING-RINK.—Los estudiantes de la universidad de Cambridge han establecido un *skating-rink* en el rio de dicha ciudad, en el que se pueden recorrer 40 kilómetros en línea recta.

BOLAS DE MADERA PARA BLANCOS.—Se acaba de inventar

una bola de madera para reemplazar á las de vidrio, de que se sirven los tiradores americanos en sus ejercicios de carabina.

Esta bola está cubierta con un papel fulminante, que produce una llamarada ligera y una detonacion cuando la toca con su bala el tirador.

Estas bolas pueden recogerse despues y servir de nuevo, miéntras que las de vidrio quedan inservibles, y ademas son peligrosas por los pedacitos de vidrio que caen al suelo al romperse.

CAZA DE PATOS EN LA INDIA.—Los hindous de las provincias bajas de Bengala tienen un modo especial de cazar los ánades.

En los rios dejan flotar una especie de ollas de barro entre los animales á quienes desean dar caza, y cuando las aves salvajes están acostumbradas á su vista, el cazador se mete en el agua y cubre su cabeza con una de estas ollas, á la que le ha abierto dos agujeros para los ojos.

Sumergido de este modo en el rio hasta el cuello, camina lentamente y se apodera de los ánades cogiéndolos por las patas y atándolos despues á su cintura.

Del mismo modo cazan los negros los patos en América, sustituyendo la olla con una calabaza.

Aquellos mismos cazadores, cuando van á los bosques á cazar pavos salvajes, hallan medio tambien para cogelos vivos, y vuelven con estas aves sin que hagan el menor esfuerzo para escaparse.

El secreto de esta docilidad es muy cruel. Cuando los cazadores se apoderan de los pavos les cierran los dos párpados, atravesándoles una espina del primer zarzal que encuentran á su paso.

Una vez que los pavos no ven, quedan completamente tranquilos.

De esta misma operacion se sirven para tranquilizar á los volátiles vivos que llevan al mercado, sin que traten ni aún de dar la menor señal de inquietud.

La curacion de esta herida es muy rápida.

DESAPARICION DE LAS AVES Á CAUSA DEL FRIO.—Segun una correspondencia de París, en casi todo el norte de Francia se ha notado que las aves han desaparecido desde los primeros dias de frio de este invierno pasado, dirigiéndose hácia las regiones meridionales.

Igual observacion se ha hecho este mismo año en el norte de Inglaterra, preocupando no poco estas emigraciones excepcionales á los ornitólogos.

LOS LOBOS EN FRANCIA.—Segun una correspondencia de París, los lobos, con motivo del frio, invadieron hasta la ciudad de Dinan. Dos soldados del regimiento de dragones de guarnicion en dicha ciudad, que estaban de guardia, por varias veces recibieron una noche sus visitas. Un cazador, al volver á su casa aquella misma noche, encontró á su paso tres lobos que le atacaron encarnizadamente.

Un asno y una vaca fueron arrebatados por estos audaces merodeadores.

Las señoras de la ciudad, sobrecogidas por el pánico, no se atrevían á salir á la calle, ni aún de día.

Un coronel inglés, con licencia, que pasa por ser uno de los primeros sportsmen del ejército de la India, se encargó de rechazar al enemigo.

Hizo arrastrar sobre la nieve, al rededor de la ciudad, una piel de carnero que despues se ató á un árbol. Los cazadores en acecho, al anochecer, mataron muchos lobos que habian seguido la pista.

Esta táctica, que ha tenido un éxito feliz, es mucho más fácil de practicar que una batida, y por regla general, es la que se emplea en las Indias para proteger las ciudades contra los ataques de los leopardos, las hienas y los lobos.

CAZA DE UN ÁNSAR DE CUELLO ROJO.—Segun dice el *Journal de Bolbec*, un cazador del departamento del Seine-Inférieure, ha muerto á orillas del Sena un magnífico ánsar de cuello rojo.

Esta especie, procedente de los confines del Asia, no se muestra sino muy raras veces en Francia, en donde sus apariciones forman época.

CAZA DE ÁNADES.—Este invierno pasado se han visto en los alrededores de la Rochela muchas bandadas de ánades y becadas.

Los más antiguos cazadores no recuerdan haber visto tantos, ni aún en tiempos de la mayor prosperidad cinegética. Las noticias recibidas de la Vendée, manifiestan la misma abundancia de estas aves.

Hasta ahora en las orillas del mar es donde se han presentado en mayor número, y en las islas de Ré y de Oleron, las cacerías efectuadas en los bosques de pinos del Estado han tenido las proporciones de verdaderas hecatombes.

A los ánades muertos hay que añadir algunos patos salvajes, cisnes, y hasta avutardas.

LOS YACHTS EN INGLATERRA.—La flotilla de yachts en el Reino-Unido se compone de 2.000 embarcaciones, el doble de las triremes que tomaron parte en las grandes batallas navales de la antigüedad, componiendo un conjunto de 92.000 toneladas.

El precio de estos yachts, á razon de 1.000 francos por tonelada, precio medio, es de 92 millones. Las tres cuartas partes de éstos necesitan un gasto de unos 18 millones al año.

Ademas, el armamento cuesta, por regla general, 23 millones.

Esta flotilla está montada por 5.000 marinos. Su presupuesto de gastos traspasa el de la flota de guerra de muchas potencias europeas.

BUENA HERENCIA.—El coronel Colt, inventor del revolver que lleva su nombre, ha dejado á su fallecimiento una fortuna evaluada en 30 millones de pesetas.

ANUNCIOS.

H. RYCHNER, FÁBRICA DE ARMAS.—Aarau (Suiza).—Carabinas y mosquetes de caza, sistema Martini y Vetterli.—Precision de tiro garantizado.—Precio corriente y modelos á disposicion. (12-1.)

UNION DES ÉLEVEURS.—9, rue Chanez, París.—Auteuil. Repoblacion de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houllau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-7.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-8.)

USINE CARRÉ.—París, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposicion Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportacion. Invernaderos. Muebles. Unico premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de París y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposicion permanente en el Jardín de Aclimatacion. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-6.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envia franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruselz (Bélgica).—(20-8.)

CRAMER & BUCHHOLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo alcance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-8.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administracion. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-6.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Casa de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripcion 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo

sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicacion de lo que previene la ley de Caza en los diversos periodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administracion de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envia tambien gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.